

## Murray, Douglas (2021). *La guerra contra Occidente. Cómo resistir en la era de la sinrazón*. Península, 408 pp., ISBN: 978-84-1100-109-0

David Fuentesfría Rodríguez  | dfuentef@ull.edu.es  
Universidad de La Laguna, España

10.17502/mrcs.v11i1.643

Recibido: 25-01-2023

Aceptado: 13-03-2023



Más duro a la larga que romper una espiral del silencio puede resultar, para el individuo o para la civilización, someterse a los actuales procesos de control social. Así lo ha entendido el periodista británico Douglas Murray, quien, a sus polémicos ensayos *La extraña muerte de Europa* (2017) y *La masa enfurecida* (2019), ha añadido recientemente, en *La guerra contra Occidente* (2021), una tercera y muy meticulosa reflexión sobre las principales retóricas del discurso antioccidental, redondeando con ella, en fondo y contexto, los motivos de sus obras anteriores.

Si en aquellas Murray desbrozaba mediante testimonios autorizados, más un amplio trabajo de documentación periodística y académica, los aspectos más oscuros y menos debatidos del fenómeno migratorio y de las políticas de identidad, en esta ocasión es el palio justificativo para la reescritura histórica y la disolución antihumanista de conceptos como cultura, justicia o representatividad, el que se aviene al escrutinio del autor. Cuatro grandes bloques dividen el trabajo (Raza, Historia, Religión y Cultura), y tres interludios (sobre China, Reparaciones y Gratitud) lo complementan.

Superdotado en su habilidad para desarmar cualquier radicalismo, Murray analiza en el primer bloque el proceso vírico mediante el cual Estados Unidos ha configurado, partiendo de la academia y hasta los últimos estratos de la sociedad civil, una imagen nacional fraguada entre pánicos morales y odios inoculados contra el capitalismo, la "cisheteronormatividad", y, sobre todo, el racismo. Sobre los devastadores efectos de la Teoría Crítica de la Raza (TCR), y su progresiva imposición (que no introducción) en el debate social, el libro repasa algunos de sus hitos "históricos" durante las administraciones de Obama y Trump, tanto en el terreno civil como en el educativo, así como su paulatina extensión al sector público. La eliminación de determinadas obras clásicas en las escuelas, la promoción de la ruina profesional de cientos de voces críticas pertenecientes a los más diversos campos, e incluso las sugerencias de segregación antiblanca durante la epidemia de la COVID-19, por parte de la agencia nacional de salud pública, han terminado revelando, en opinión del periodista, una proyección especular "monstruosa" de los estadounidenses, urdida al calor de conceptos fundamentalistas como "racismo sistémico" y "blanquitud institucional".

La voluntad de revisionismo histórico de estos nuevos revolucionarios, cuyos efectos se aprecian en la transposición deliberada de fechas fundacionales por parte de sus activistas, o en la reinterpretación del devenir estadounidense sobre la idea de un "pecado original", que hoy ya se enseña en las escuelas, nutre el bloque segundo. En él, agudamente, Murray se pregunta por qué esta lente se aplica solo a los países de nuestro entorno, descubriendo abiertamente las motivaciones marxistas que subyacen bajo tanta teoría: no interesa, por ejemplo, devolver a las naciones africanas a una época de tradiciones precoloniales, sino analizar esas culturas a través de la ideología para "salvarlas" a la postre mediante ella. Lo mismo sucede con los análisis de nuestro pasado y presente cercanos, que en esta óptica prestan una desmesurada atención histórica a las rutas esclavistas dirigidas a Occidente, y poca o nula a las dirigidas hacia Oriente, al tiempo que se apunta, con mano de hierro, contra las figuras clave de nuestra civilización. Con especial inquina hacia personalidades como la de Winston Churchill, en este segmento resulta de particular importancia la detallada denuncia de los talibanismos perpetrados por grupos como Black Lives Matter, quienes, como es sabido, han dedicado ingentes esfuerzos en los últimos años a la vandalización o el derribo de estatuas de dichas figuras, mientras —arguye irónicamente el autor— las de Marx y Engels permanecen incólumes allá donde han sido erigidas.

El tercer bloque se enfoca de forma pormenorizada en una idea central: "Occidente está dispuesto a proteger y venerar casi cualquier lugar sagrado, siempre que no sea suyo" (Murray, 2022, p. 209). Abundando en una cuestión expuesta en *La masa enfurecida* (el fin de los grandes relatos espirituales y/o proveedores de sentido, y su gradual sustitución por ideologías humanas, demasiado humanas), estos párrafos delatan la ceguera paradójica que impide, a quienes dicen luchar por la justicia social, reconocer que sus raíces, en pensamiento y acción, se hunden profundamente en la herencia cristiana.

Tales disonancias redundan en la impermeabilidad de antiguos e ingenuos discursos como el del "buen salvaje" —tendente a simplificar radicalmente la vida moderna—, aunque los pasajes fundamentales en este punto equiparan el activismo antirreligioso con el antifilosófico, siendo los pensamientos griego y romano el segundo pilar a derrumbar por los antioccidentales, seguido, en fechas más recientes, de la razón ilustrada (esta última parcela cuenta

ya con otras muy recomendables barricadas teóricas por parte de algunos autores, con *En defensa de la Ilustración*, 2018, de Steven Pinker, como referencia de alcance).

Como Haidt y Lukianoff en buena parte de otra obra relacionada, *La transformación de la mente moderna* (2018), Murray denuncia aquí todo proyecto de convivencia decidido a prescindir de la verdad verificable. Los párrafos más penetrantes, y a la vez más templados del volumen, se desarrollan en esta sección contra la “intocable” figura de Marx, y contra los eternos retornos y fracasos de su doctrina, desmitificando también las influencias de Foucault, y de las nuevas “iglesias woke”, incapaces todas ellas de resistir—en lo personal y en lo proyectivo-social—un minuto bajo la óptica con la que animan a diseccionar y reconfigurar permanentemente el mundo.

Perfilado levemente en párrafos anteriores, el ataque contra los puntales y las certezas artísticas de Occidente centra un último bloque en el que se incide en la urgencia de separar la discusión sobre obras de arte, autores y fechas, de toda “lupa” o “perspectiva” politizada de la actualidad, y de las deformaciones y absurdos que tales enfoques causan en las instancias del mundo real. Para ello, se señalan durante un amplio tramo escándalos de toda índole en los que un único hilo conductor—la prédica antioccidental, plagada de falacias y retruécanos—ha logrado articular un esperpento común: desde las acusaciones de supremacismo blanco al mural *La expedición en busca de carnes raras* (Rex Whistler, 1928), expuesto en la Tate Modern, al proceso de “descolonización” de las obras de Shakespeare en las aulas estadounidenses (o en el propio Shakespeare’s Globe Theater londinense), pasando por el revisionismo surrealista que, en 2020, llevó a la British Library a incluir a Oscar Wilde, a Lord Byron, o incluso al propio George Orwell, en una *black list* de autores relacionados—del modo que fuere—con el colonialismo. La discusión sobre la “necesidad” de cuotas raciales en las orquestas de música, el alcance e impregnación de lo antioccidental incluso en el mundo de la jardinería, más un cabal análisis de la discusión sobre la “apropiación cultural”, sirven al autor para preguntarse sobre la madurez del Tío Sam a la hora de afrontar los intercambios sinceros que nuestro verdadero legado (un legado que se extiende por siglos) demanda. Tal argumento ejerce también como antesala de una Conclusión última, en la que se exponen, de forma pacífica y racional, abiertas reservas sobre la utilidad de la actual sobrerrepresentación de las minorías en los más diversos ámbitos, y se ofrecen parámetros para apejar la cuestión racial de cualquier proceso integrador que pretenda llegar a buen término.

No menos importantes resultan, en su cualidad comparativa y enriquecedora, los interludios citados. En el primero, la obra desvía acertadamente a China su argumento recurrente en torno a las “alternativas” al modo de vida

occidental, destapando la influencia política y económica del gigante asiático en países y organizaciones internacionales, así como su modelo de convivencia, manifiestamente peor para los derechos humanos, pero sin fecha, que se sepa, para someterse a la implacable fiscalización ontológica que ataca a Occidente desde dentro. En el segundo, Murray despacha con idéntica claridad la polémica sobre las reparaciones recordando que los Gobiernos occidentales están formados por personas con una gran variedad de orígenes étnicos, y criticando, mediante un esquema de lógica pura, la corriente ideológica que ha puesto sobre el tapete, por increíble que parezca, paliar las injusticias del pasado mediante una importante transferencia de riqueza, hoy, de los supuestos descendientes de los opresores a los supuestos descendientes de los oprimidos.

En el último interludio, el autor abraza un concepto poco explorado en las ágoras de hoy, la gratitud, y lo hace delimitando su opuesto, menos explorado aún: el resentimiento, entendido (en palabras de Nietzsche) como “apetencia de *amortiguar el dolor por la vía afectiva*” (Murray, 2022, p. 272), y, para el caso, alimento primordial del frenetismo antioccidente. En él se atreve además, apoyado en los postulados de Scheler y Schoeck, a explicar buena parte del fondo específico del discurso analizado, descubriendo las venganzas subyacentes a determinadas ideas actuales sobre la justicia, y el trasfondo sobre otras tantas en torno a la igualdad, sobre todo cuando esta viene a exigirse, indica, como “principio universal”.

Con una inestimable paciencia analítica, capaz de crear razón en lugar de controversia prácticamente a cada frase, Douglas Murray presenta, en definitiva, una obra poliédrica y valiente, destinada a devolver el sentido del equilibrio a un modo de vida metastatizado por la sinrazón y el auto-desprecio, al tiempo que anima a emprender un camino de retorno al modelo que nos convirtió, con todas las luces y las sombras que se quiera, en el mejor lugar del mundo para vivir. “Si estamos de acuerdo en que todo el mundo cometió infamias en el pasado, podremos seguir adelante e incluso pasar página” (Murray, 2022, p.160).

## Referencias

- Haidt, J., y Lukianoff, G. (2018). *La transformación de la mente moderna. Cómo las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso*. Deusto.
- Murray, D. (2017). *La extraña Muerte de Europa. Identidad, Inmigración, Islam*. Edaf.
- Murray, D. (2019). *La masa enfurecida. Cómo las políticas de identidad llevaron al mundo a la locura*. Península.
- Pinker, S. (2018). *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Paidós.